

La relación abuela-hija-nieta: Estudio transgeneracional sobre envejecimiento femenino en condición de pobreza**The grandma-daughter-granddaughter relationship in a transgenerational study on life course and aging of women in poverty**Karen Padilla Fallas¹**RESUMEN**

En este trabajo se analiza los procesos de envejecimiento femenino de una familia de Río Azul, desde la perspectiva del curso de la vida, con el objetivo de aportar insumos a los estudios gerontológicos sobre la mujer adulta mayor, a partir no solo de su visión de mundo, sino de la de su hija y su nieta. El marco conceptual incluye la teoría del curso de vida, el concepto de lo transgeneracional, el de resiliencia y la perspectiva de género. El enfoque es cualitativo, con método fenomenológico y la recolección de datos se hizo mediante genograma, entrevista cualitativa y entrevista focalizada. Este estudio transgeneracional revela características de las relaciones femeninas, preocupantes patrones de comportamiento en las mujeres participantes, los cuales perjudican sus procesos de envejecimiento y su proyección a la vejez, motivo por el que, la investigación representa un aporte necesario respecto de trabajos gerontológicos centrados en dinámicas familiares y políticas de atención domiciliar.

PALABRAS CLAVE: curso de vida, transgeneracional, condición de pobreza, perspectiva de género, envejecimiento femenino

ABSTRACT

The processes of female aging are discussed in the case study of a family of Río Azul, adopting the life course perspective, with the objective of contributing to the gerontological studies about elderly woman, addressing not only their worldview but her daughter and granddaughter. The conceptual framework refers to the life-course theory, the concept of transgenerational, resilience and the gender perspective. The study is a qualitative approach, with phenomenological method, data collection techniques are: genogram, qualitative interview and focused interview. This transgenerational study reveals characteristics of the female relationships, worrying patterns of behavior in the women participants, which harm their aging processes and their projection to old age, this is a necessary contribution to gerontological studies that focus on family dynamics and policies of Home care.

KEY WORDS: life course, transgenerational, condition of poverty, gender perspective, female aging

¹ Magíster Scientiae en Gerontología, Bachiller en Filología Española, UCR, San José-Costa Rica. E-mail: karenpf23@gmail.com



INTRODUCCIÓN

El presente artículo expone parte del análisis sobre un caso de estudio en la comunidad de Río Azul (cantón de La Unión, Cartago, Costa Rica) en donde tres mujeres, integrantes del mismo núcleo familiar, facilitaron sus historias de vida y relataron, también, sus relaciones cotidianas. En dicha investigación se buscaba evidenciar aspectos de la crianza, mandatos transgeneracionales de género y de violencia que afectan la convivencia y las relaciones intergeneracionales de las mujeres participantes, entre otros aspectos del curso de la vida, razón por la que se aborda las dimensiones de la condición de pobreza y su influencia en la relación abuela-hija-nieta, analizada desde sus trayectorias individuales y familiares desde la perspectiva de género y el concepto de resiliencia.

Existen dos dimensiones que se evidenciaron en el análisis de la relación abuela-hija-nieta: en la primera, la historia individual revela cómo cada mujer guio su vida y decisiones con la influencia de su contexto social y familiar; en la segunda, se establece un panorama de las relaciones emocionales entre estas tres generaciones, lo cual ayuda a comprender cómo van elaborando sus procesos de envejecimiento.

Todo este análisis se realiza con el objetivo de aportar al campo investigativo de la gerontología en dos áreas específicas:

a) El análisis del estado de la mujer adulta mayor dentro de los estudios sobre envejecimiento en condiciones de pobreza, el cual precisa una orientación más amplia que responda a la necesidad de investigación en cuanto a entender las “dimensiones de género de la pobreza” (Kabeer, citada por Chant, 2003, p. 10).

b) La necesidad de conocer las condiciones en que se dan los procesos de envejecimiento desde el curso de la vida de la persona, para comprender cuáles elementos del entorno repercuten en el desarrollo individual y familiar; sobre todo

porque la condición de pobreza plantea retos importantes a las personas en el transcurso de sus vidas. Al respecto, hay limitantes de género, socioeconómicas, familiares, entre otras, que podrían evidenciarse en un análisis profundo sobre cómo las vivencias desde niñas van marcando el camino que las lleva a un envejecimiento determinado y a una vivencia de la vejez. Este tipo de conocimiento podría contribuir a determinar acciones que promuevan el bienestar y la importancia de la calidad de vida en el desarrollo de la sociedad costarricense.

¿Por qué analizar los procesos de envejecimiento?

El análisis con perspectiva de curso de vida implica que se tomen en cuenta datos del entorno socioeconómico, de la historia individual y familiar, por ello se estudia la información sobre la condición de pobreza en las personas adultas mayores desde la que se ratifica una vigencia alarmante: por ejemplo, Fernández y Robles (2008) mencionan que, en Costa Rica, un 87% de las personas adultas mayores que no cuenta con ingresos son mujeres, la incidencia de pobreza alcanza un 31% entre las adultas mayores con ingresos no autónomos o sin ellos, mientras que un 12% de las que perciben ingresos viven en dicha condición.

Acerca del contexto de las mujeres actuantes, Río Azul ha atravesado, como muchas comunidades urbanas de Costa Rica, cambios drásticos de su estructura y de su composición social: situaciones como la inmigración, la permanencia del relleno sanitario, el aumento de la población y de la pobreza provocaron que las personas buscaran métodos para generar ingresos, tales como dividir sus propias casas para alquilar cuartos, así como que desaparecieran los charrales para dar paso a barrios enteros en lo alto de las montañas. Por otra parte, geográficamente, además de ser pequeño, está sobrepoblado: se trata de una calle central que no tiene cuadrantes, las casas se construyeron a la orilla del río (que cruza toda la comunidad) o en terrenos

empinados, los desastres naturales minaron la estructura física del lugar por lo que varias casas quedaron incompletas o al borde del río, a lo que se agrega la inevitable intromisión de la delincuencia que segrega familias y afecta la seguridad ciudadana.

Hay tendencia a la convivencia intergeneracional, lo cual se propicia por la misma condición de pobreza, debido a que las personas inician una vida conyugal y llevan a sus parejas al hogar de origen en vez de formar uno independiente; además, por el *efecto boomerang* (Pérez, 2004; HelpAge International, 2001), el hogar intergeneracional se convierte en un medio de contención económica en casos de divorcio o separación, máxime en el caso de las mujeres, quienes tienden más a buscar el apoyo de las madres y los padres, debido a que los ingresos económicos que reciben son insuficientes (Aranibar, 2001), para menguar las necesidades de compra de comida, de vivienda o para compartir roles de apoyo intrafamiliar, afectivo y proporcionarse compañía (HelpAge International, 2002).

Tras mencionar algunos antecedentes demográficos y contextuales de este estudio, se plantea el objetivo del artículo, el cual es analizar los procesos de envejecimiento de tres generaciones de mujeres que viven en una dinámica familiar intergeneracional y en condición de pobreza, desde la teoría del curso de vida y el enfoque transgeneracional.

MARCO CONCEPTUAL

Los procesos de envejecimiento y el curso de la vida:

Tras consultar la bibliografía sobre el concepto de envejecimiento, se destaca su carácter multidimensional y dinámico que conjuga elementos como el entorno, los roles individuales y familiares, las condiciones de desarrollo humano, entre otros (Hidalgo, 2001; Bengtson y Allen, 1993; Dulcey y Uribe, 2002; Hockey y James, 2003, Sánchez,

2000). Al respecto, en esta investigación no se entenderá como un proceso único, sino como un conjunto de situaciones vitales que una persona experimenta, desde las que configura su propio envejecimiento; por ende, los estudios del curso de vida intentan desarrollar un marco teórico de caminos sociales y su relación con las condiciones sociohistóricas y familiares que enfatizan las implicaciones para el desarrollo y envejecimiento humanos (Elder, 1999). A continuación, se detalla los principios teóricos del curso de vida analizados en este estudio:

El desarrollo y el envejecimiento humanos son procesos de por vida en los que se destaca las *interacciones proactivas* (Cowan, 1991), es decir, el proceso por el cual se eligen ambientes compensatorios; por tanto, son necesarios para comprender los cambios individuales y los mecanismos empleados para afrontar situaciones específicas.

Vidas entrelazadas: Las trayectorias interdependientes se desarrollan en relación con los roles familiares y del trabajo, en roles sociales interconectados con la trayectoria del desarrollo o envejecimiento humano.

Agencia humana: Para Elder y Kirkpatrick (2000), los contextos históricos -el momento en que se dan los eventos y las vidas interconectadas- encaminan la comprensión del contexto en el que se tomaron ciertas decisiones de vida, así como si hubo o no la capacidad de determinar el camino de la vida.

En torno a lo anterior, existe todo un abordaje teórico para tratar de comprender esos procesos individuales complejos que viven las personas durante su desarrollo y, por tanto, en su envejecimiento, en los que se dislocan el tiempo de vida y el curso de vida: una nueva incertidumbre acerca de lo que significa madurar y envejecer” (Plath, citado por Bengtson y Allen, 1993, p. 470).

El concepto de lo transgeneracional

El concepto transgeneracional encuentra sus raíces en el pensamiento sistémico y en el psicoanálisis (Valle, 2014):: se refiere a un conjunto de aspectos relacionados con comportamientos dados en una generación específica y transmitidos de manera consciente o inconsciente a una segunda o tercera generación. Por ejemplo, algunos elementos transgeneracionales evidentes en el análisis de datos son los pactos denegativos, es decir, alianzas no formuladas consciente o explícitamente, pero responsables de la organización de los vínculos (Kaës, citado por Faúndez y Cornejo, 2010), que tienen características defensivas en la persona, como lealtades y actitudes de rechazo que rigen la percepción (Tapia y Pérez, 2011, p. 46), a lo que se suma que, de acuerdo con Valle (2014), por mandato, las familias crean una identidad colectiva y una serie de funciones, prohibiciones y roles.

Perspectiva de género

Según Lagarde (1996), la perspectiva de género es algo más que una categoría, es una teoría que abarca “categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo... la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida históricamente por el orden genérico” (p. 26).

Las mujeres construyen sus relaciones y definen sus jerarquías de acuerdo con su edad, su estatus familiar o alguna posición social considerada superior, por lo que forjan sus relaciones a partir de mecanismos muy complejos que, en ocasiones, generan conflictos, competencia y relaciones de dominio entre ellas (Lagarde, 1996). Dado lo anterior, es imprescindible incluir el análisis de las trayectorias con perspectiva de género, ya que amplía la comprensión de los procesos por los que pasan las mujeres al

enfrentarse a mandatos, en condiciones de desventaja social respecto de los hombres y a una serie de vivencias predeterminadas por el hecho de ser mujer (Lagarde, 1990), puesto que, al nacer con obligaciones familiares y sociales asignadas, enfrentarse o negarse a ellas implica un conflicto entre el querer ser y el deber ser femenino.

Resiliencia

La resiliencia se caracteriza por diversos atributos que permiten su identificación: es una habilidad o capacidad personal, adaptativa, un proceso transaccional; además es “la ausencia de factores negativos más que la presencia de factores positivos” (Cárdenas y López, 2010, p. 532). De igual forma, es producto de un proceso dinámico de adaptación y, de acuerdo con Fiorentino (2008), es una construcción cuya base son las fortalezas de las personas, dado que el ser humano desarrolla y ejerce sus competencias, estimula su autoestima y maneja una concepción positiva de sí y del entorno que ha configurado. Para Quintanar (2011), la resiliencia es darle sentido a las experiencias, por traumáticas que sean y salir de ellas con fortaleza y una nueva visión de mundo más enriquecida. Además, resalta la pertenencia a grupos como elemento primordial de resiliencia, la persona aprende a comprender y comprenderse de una manera más amplia, mientras adquiere conocimientos y destrezas nuevos.

De igual forma, la espiritualidad es un recurso valioso para el fortalecimiento de la resiliencia de las mujeres adultas mayores (Ramsey y Blieszner, citados por Jiménez y Arguedas, 2004), así como la necesidad de promover la actividad social y física: “la inactividad en la adultez favorece las alteraciones en la vejez [...] anquilosarse en un rol, encerrarse en un ámbito, el exceso de seguridad, la monotonía”, serían factores de riesgo de dementización” (Cirulnik, citado por Quintanar, 2011, p. 23).

MARCO METODOLÓGICO

La investigación se planteó desde el paradigma naturalista, con un proceso de enfoque cualitativo. El método utilizado es el fenomenológico desde el que, según Gurdián(2007), la naturaleza de las realidades y su estructura solo pueden ser captadas a partir del marco de referencia interno de quien las vive y experimenta.

Los criterios de selección de las mujeres participantes se establecieron por un interés especial de la investigadora sobre la comunidad de Río Azul y con el fin de conocer sobre la convivencia intergeneracional en un marco más profundo, a partir de la perspectiva de tres mujeres, quienes comparten lazos de consanguinidad y se relacionan a diario; tales criterios son los siguientes: las participantes forman un núcleo familiar intergeneracional, son residentes de la comunidad de Río Azul, son mujeres (indispensable, porque el enfoque se centra en la mujer adulta mayor y sus descendientes femeninas).

Una vez establecidos los criterios, se inicia la búsqueda de una familia con dichas características, para ello se emprende el trabajo voluntario en el Centro Diurno La Casita Azul, a través de un taller de estimulación mental; luego, con el apoyo de la Fundación PROPAM, se abre el grupo de mujeres Mi Corazón en mis Manos, al cual asiste Mt (la hija participante). Después de unos meses de trabajo, a ella se le solicita su contribución al estudio, a su madre y a su hija. Hubo dos casos más a los que se les hizo la petición; sin embargo, alguna de las generaciones se negaba a participar, por lo cual no pudieron ser tomados en cuenta para ampliar la investigación.

En Río Azul, hay muchas familias intergeneracionales; no obstante, la necesidad de trabajar con tres generaciones supuso una limitante para obtener la participación de un único caso de estudio.

Técnicas de recolección de información

El genograma: es una técnica de análisis cualitativa, la cual brindó un “cuadro amplio” (McGoldrick y Gerson,1985), tanto desde el punto de vista histórico como del actual, que contiene datos de la familia de origen, la actual y el estado de sus relaciones, información sistematizada con el software GENOPRO 2011.

La entrevista cualitativa: para elaborar el genograma, se diseñó un instrumento que sirvió de guía para la entrevista cualitativa, del que se obtuvieron datos sobre la estructura familiar, de la experiencia de cada mujer en un contexto específico (la comunidad de Río Azul) y de las diferencias que fueron marcando las pautas de envejecimiento en relación con las oportunidades de vida entre generaciones. Algunos de los ejes temáticos para crear el genograma son: estructura familiar actual, información familiar (características de la familia de origen y actual), contexto social, hechos o transiciones más importantes, relaciones y roles familiares (McGoldrick y Gerson,1985). Del mismo modo, se plantearon dos nuevos ejes desde un punto de vista gerontológico -estado de las relaciones familiares y vivencia de los procesos de envejecimiento en el curso de la vida- con miras a dibujar un trazado de los procesos de envejecimiento de cada mujer participante.

La entrevista focalizada: para obtener información sobre el contexto de Río Azul que incluyera un poco sobre su historia, su población y características, se acudió a un informante, experto en la historia de Río Azul y la dinámica social de la comunidad. Una vez recopilados los datos se llevó a cabo su análisis, siguiendo el proceso descrito por Gurdián(2007,p.236): la caracterización de las unidades de análisis, la categorización/codificación (el presente artículo hace énfasis en la categoría: vivencia de los procesos de envejecimiento y la proyección hacia la vejez, aunque se toma en cuenta información de otras categorías analizadas en la investigación como la

composición familiar, el entorno social, trayectorias laborales y oportunidades de desarrollo educativo), la sistematización del análisis de datos y, finalmente, la elaboración de las conclusiones y las recomendaciones.

PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS

Para comprender los procesos de envejecimiento hay que abordar su estudio desde una perspectiva integral desde la cual, de acuerdo con la teoría del curso de vida, las personas, las familias y los contextos socioeconómicos son entes activos en su configuración, análisis que se realiza en términos de cómo cada una de las mujeres actuantes, a pesar de su condición de pobreza, son partícipes en la disposición de sus trayectorias de vida, tomando en cuenta cómo cada vivencia y los eventos del contexto social y la familia han formado su estado actual.

Las iniciales utilizadas se establecen así: LM, la abuela; Mt, la hija y Mn, la nieta; la inicial T, se refiere al abuelo: aunque no participa del estudio, es mencionado con frecuencia.

Las participantes de esta investigación son personas que, por las condiciones socioeconómicas que vivieron, debieron romper la pauta de tradicionales roles femeninos, además de ocuparse de las labores de sus hogares y del cuidado de sus hijos, también salieron a buscar un trabajo remunerado en oficios domésticos y como niñeras, han aportado al cuidado del hogar y económicamente: con su dedicación; buscan siempre proveer a sus hijas e hijos una mejor condición de vida, caso que se da más en la primera y segunda generación, debido a que la nieta no tiene trabajo ni estudia.

En el caso de la abuela, ML, se insertó tempranamente en el ámbito laboral, a los nueve años, lo cual marcó su vida, ya que debió asumir la crianza de sus hermanos y apoyar económicamente a su madre. A los 15 años ya formaba parte de una fuerza

trabajadora femenina en el Beneficio de San Antonio de Desamparados, se casó forzada por su situación y el contexto patriarcal en que se desenvolvía, como una opción de estabilidad y seguridad; a partir de allí, su vida laboral se vio truncada, debido a que enfrentó el machismo de su esposo, quien le prohibía trabajar: “En la casa se hacía lo que él decía, no le gustaba que yo trabajara, solo una vez me le pude escapar a una casa” (LM).

Durante la vida conyugal, LM estuvo recluida en el hogar, cuidando a sus hijas e hijos, tolerando inclusive el alcoholismo de su marido: ella es un ejemplo del reparto tradicional de roles dentro del hogar en el que la mujer asume el cuidado, las labores domésticas y un estado de abnegación al hogar, mientras el hombre trabaja fuera del hogar y siempre destina su tiempo libre a la toma de alcohol y al descanso (Jelin,1984; Lahoz,Vázquez,Zapata,2011): “Él tomaba mucho, me dejaba partes sin atender y yo quería atender los hijos, pero me enfermé y me dijo que por cabezona, que no estaba aguantando hambre, que aunque fueran arroz y frijoles me traía” (LM).

No se planteaba un deber-ser más allá del que le exigía la familia y la sociedad, máxime cuando se crece en un ambiente de mandatos transgeneracionales y patriarcales que anulan toda posibilidad de guiar su vida de acuerdo con decisiones propias, los eventos de su entorno guiaron su trayectoria: “Yo era muy obediente, nunca me pegaban porque era muy valiente” (LM).

Sus roles de niña, además de impuestos, eran incuestionables, y asegurados mediante los castigos físicos, por cuanto LM aprendió desde niña a manifestar conductas complacientes hacia los demás, a no plantearse un deber-ser más allá del que le exigía la familia y la sociedad, crece en un ambiente de mandatos transgeneracionales y patriarcales que anulan toda posibilidad de guiar su vida de acuerdo con decisiones propias, los eventos de su entorno guiaron su trayectoria. Fue hasta que llegó a la edad

adulta mayor que adquirió agencia y empoderamiento, se dio la oportunidad de aprender a leer y se ha integrado a los grupos de personas mayores en la comunidad, con el fin de buscar siempre aprendizajes y experiencias nuevas, evitar la inactividad en la vejez y reforzar sus círculos sociales junto a su esposo: “Después de la vejez yo he disfrutado, más ahora que me he metido a los grupos, bailando, estuve en un grupo de estos folclóricos...” (LM).

La hija, Mt, por su parte, sí tuvo la posibilidad de ir a la escuela; sin embargo, ella decidió abandonar el estudio después un accidente que sufrió a los 8 años, a pesar de que contaba con el apoyo de su madre, su padre e, inclusive, la maestra:

Y a mí me rogaron que sacara el sexto, pero yo no quise porque la niña me dijo, Mt yo le ayudo a sacarlo, pero yo dije que no, porque yo sabía que me iba a costar mucho (Mt).

Ha tenido una trayectoria laboral bastante activa; debió desenvolverse como madre soltera y asumió la responsabilidad de la crianza de sus hijos con el apoyo de su madre y su padre. Para ella el dinero es importante, es una fuente de satisfacción y medio de empoderamiento, además de que el poder enfrentar las responsabilidades y responder a las demandas de sus hijos, es fundamental para su realización como madre: “Los chineo a ellos, Mn si necesita algo yo se lo doy, cositas personales, al otro chiquitillo que quedó conmigo, cuando necesita él me pide, cuando tengo yo le doy”(Mt).

Como recurso, el hogar intergeneracional es un medio para salir adelante: Mt reconoce que siempre tuvo un lugar cuando se quedaba sola. Además de ser un ejemplo de elección de ambientes compensatorios, ella, al verse abandonada por su primer esposo y maltratada por su segunda pareja, retornó al lugar donde es protegida y donde siente que sus hijos estarán a salvo, lo que desde el curso de la vida se llama una

interacción evocadora, apoyada por su madre, LM, quien prolongó el rol de cuidadora en sus nietos (Mn, es una de ellos) y de su padre, con quien compartía la carga económica del hogar.

A pesar de que existían las opciones educativas para Mn, la nieta, no estudió. Vive en un estado de estancamiento, no estudia ni trabaja, manifiesta conductas agresivas hacia su madre y abuela; tiene un claro conflicto de emociones que puede provenir de su frustración por un entorno estrecho y con el que no se siente conforme:

Ella cuando se le mete el agua pelea mucho, en veces hasta me quiere pegar. Cuando nos acostamos juntas y empiezo a toser me dice que ojalá me pase algo en la calle, cuando está contenta me abraza, me pide que la abrace (Mt).

La situación de Mn es ejemplo de este pacto denegativo, quien con mucha determinación, se niega a la educación, en un acto inconsciente de solidarizarse con las duras vivencias de su abuela y de su madre, quienes no tuvieron oportunidad de estudiar: Mn se mantiene fiel a dicha tendencia familiar y como mujer sigue la línea de desarrollo de sus ancestras (Tapia y Pérez, 2011).

En torno a los procesos de envejecimiento de la abuela, se identificó los siguientes elementos:

Primero, muestra rasgos de una mujer mayor resiliente, con claridad de sentido que evalúa objetivamente los resultados de su vida (Bonilla y Rapso, citados por Jiménez y Arguedas, 2004), al encontrar significado a sus vivencias y fortalecerse con ellas: “Feliz, contenta me siento, porque he disfrutado mucho la vida, a pesar de todo lo que yo sufrí, todo lo que viví, toda la cosa, después yo he disfrutado, más ahora que me he metido a los grupos” (LM).

La espiritualidad se expresa como recurso para el fortalecimiento de la resiliencia (Ramsey y Blieszner, citados por Jiménez y Arguedas, 2004), al desarrollar un sentimiento de gratitud por la vida y al analizar sus vivencias de una forma profunda, desde la que valora quién es ella en la actualidad y sus logros familiares y personales: “Muy contenta, dándole gracias a Dios de ver hasta dónde aquí me tiene. Yo hago mis oraciones en acción de gracias a él. Yo oro todas las noches y todas las mañanas” (LM).

Debido a que no tiene grandes padecimientos, LM ha logrado autopercebirse de manera positiva, a pesar de sus limitaciones económicas o personales: “Bien porque es algo muy natural, estoy tranquila y me siento contenta, más bien ahora estoy muy chineadita” (LM).

Segundo, al analizar el nivel de resiliencia de Mt, la hija, se destaca que no maneja un concepto positivo de sí, producto de los enfrentamientos y retos de su condición socioeconómica que vive diariamente, por lo que tiene pensamientos recurrentes de autoagredirse: “Cuando trabajo y cojo cosas peligrosas como cloro yo deseo tomármelas, deseo no llegar a la casa, irme a otro lugar y que nadie sepa” (Mt).

Mt tiene conflictos internos que no ha comunicado a nadie en su hogar, solo los manifiesta en su irritabilidad, situación que es preocupante y que ha venido afectando la dinámica del hogar. Sobre su propio envejecimiento, asevera que aunque se siente bien en general, los cambios que le gustaría ver en sí se refieren más hacia lo interno: “Quisiera cambiar el carácter que tengo, me siento diferente, que ya dejé unos problemas y así” (Mt). A la edad que tiene, siente la necesidad de encontrar la serenidad para llegar a su ancianidad más en armonía consigo y mejorar las relaciones familiares. A nivel personal, maneja un tema de negación en relación con envejecer: “No, no he querido ser anciana todavía. En este momento tengo que chinearme yo misma, arreglarme yo misma, y así” (Mt), de lo cual se infiere que su concepto de vejez y

envejecimiento es confuso, tal como sucede con un gran sector de la población, además de que relaciona la vejez con mitos incorrectos: “Yo pienso que voy a usar un bastón” (Mt).

Su madre y su padre fueron su apoyo principal en la crianza de su hija e hijos a lo que se suma que, en ocasiones, la madre sí le refuerza los aspectos positivos de su personalidad y sus aportes al hogar a pesar de los conflictos, lo cual para Mt es vital en la elaboración de su autoestima y la validación de sus roles y aportes al hogar: “Mami dice que yo soy importante porque yo le he ayudado mucho a papi” (Mt).

En cuanto a Mn, las decisiones personales que ha ido tomando van configurando sus procesos de envejecimiento, marcado por el desempoderamiento y poco desarrollo de resiliencia, ya que no ha expresado actitudes positivas hacia su entorno familiar o social, no mantiene relación con ningún hombre o mujer, dice querer estudiar pero no sabe qué ni adónde, a pesar de que su madre siempre le ha propiciado las posibilidades de desarrollarse en esta área: “Le hice las vueltas, fui al colegio de San Antonio y al de San Lorenzo y ella no quiso” (Mt).

Las razones por las cuales la nieta ha caído en esta condición no quedan claras en la entrevista, durante la que se comportó como una persona reservada, insegura de expresar sus pensamientos o emociones, razón por la que no se puede establecer qué mecanismos psicológicos o del entorno le han afectado. Al respecto, ella se construye como alguien que no se siente capaz de estudiar y esforzarse, su autoimagen está flagelada: “Nunca me gustó el colegio, me costaba la escuela, por eso no quise ir al cole” (Mn).

Desde el análisis de esta investigación, se podría deducir que tanto la densidad de las relaciones intrafamiliares como el entorno social en que viven las tres mujeres no

han generado una motivación suficiente en la nieta Mn: un ejemplo es que, de acuerdo con la abuela LM, su nieta ha crecido en un ambiente de sobreprotección:

Ella aquí está a lo rico, está bien que somos pobres, pero a como yo la veo a ella, ojalá yo me hubiera criado como se crio ella, yo me crie en una pobreza demasiado... Ella no se enseñó, nosotros no pusimos mano dura en ella, porque era una dulzura nosotros con ella (LM).

La abuela expresa una identificación con su nieta, al haber crecido en condiciones adversas, carentes de agencia y obligada a trabajar desde muy joven, motivo por el que consiente a su nieta, al proporcionarle mayor facilidad para adquirir seguridad económica. Esta característica del entorno familiar ha disminuido la tolerancia de Mn a la frustración, lo cual se traduce en comportamientos agresivos, debido a que, cuando una niña o un niño se cría en un ambiente de sobreprotección propiciado por la persona cuidadora, tal circunstancia afecta la valoración de sí, ya que la exposición a riesgos de índole doméstica, escolares, sociales, entre otros; es limitada (Fiorentino,2008). De igual manera, se le restringe la capacidad de enfrentar desafíos normales de la vida con lo cual no desarrolla las competencias para sobrevivir por su cuenta, proceso que afectará negativamente su autovaloración.

En el caso de Mn, no solo su presente se está viendo impactado por su vivencia actual, también su proyección hacia la edad madura y la vejez, puesto que determinará su nivel de resiliencia. De continuar su condición de vida, la proyección de su futuro es preocupante y debe ser atendida de inmediato.

Otra inquietud surge cuando se expresa el temor por el maltrato en la vejez, expresado por la abuela, cuando se le cuestiona sobre quién espera que cuide de ella, su

respuesta es contundente: “¡Nombre! Mn me mata a mí más bien, a como es cuando ella se enoja ¡Dios guarde! Ella es muy agresiva. Yo calculo que yo viejita, mejor...” (LM).

Esta posibilidad hace que la abuela prefiera vivir, en caso de una eventual discapacidad, institucionalizada antes que con su familia:

Yo en lo único que pienso es en la vejez como que a mí me metieran como en un albergue. Yo veo a los viejitos que son tan tranquilos, tan contentos, eso sí me gusta. Sí me gustaría porque me da miedo, porque uno nunca sabe (LM).

El otro elemento que pone en riesgo la integridad de la abuela en una edad más avanzada es la actitud de su hija hacia la vejez, caracterizada por el rechazo y negación ante la posibilidad de asumir el rol de cuidadora: “A mí en veces me dice mi hermana que yo tengo que ayudarles de bañarlos, pero yo digo que no, no me gusta ese trabajo” (Mt).

Este aspecto requiere todo un proceso de educación acerca de los procesos de envejecimiento y la vejez, así como la necesidad de propiciar ambientes idóneos para el bienestar de las personas adultas mayores. Acerca de la vivencia de los procesos de envejecimiento, manifestados en la convivencia de las tres mujeres, hay preocupación por el futuro de la abuela, la hija y la nieta: la problemática de la que es víctima la nieta irá acrecentando en ella el estado de malestar, la tristeza y soledad de la hija, quien maneja conflictos internos que pueden desencadenar en acciones perjudiciales hacia sí, a ello hay que aunar la proyección preocupante de ese hogar en caso de tener que atender a la mujer adulta mayor o a alguna otra que requiera atención domiciliar.

CONCLUSIONES

Entre los patrones del curso de la vida donde se encuentra más diferencia entre generaciones, se destaca:

- a) En los patrones educativos: No hay escolaridad en la primera generación; segunda generación tiene escolaridad inconclusa; la tercera generación, escolaridad completa.
- b) La abuela vivió una ruptura de la trayectoria laboral al casarse, al quedarse en el hogar al cuidado de sus hijos, mientras que, en el caso de su hija Mt, el divorcio y el abandono de sus parejas marcó su necesidad de trabajar.
- c) Los significados de la edad del curso de vida se evidencia en estos cambios de patrones y roles familiares: mientras la abuela vivió una inserción precoz al mundo laboral y al matrimonio, la tercera generación no ha iniciado una trayectoria laboral a sus 25 años y sigue viviendo bajo la protección de la abuela y el abuelo.

A pesar de la condición de pobreza, la espiritualidad, la integración a grupos sociales y el replanteamiento positivo de las vivencias son componentes de la resiliencia femenina que se encontraron en la mujer mayor y que le han ayudado a trascender a la vejez; sin embargo, son las relaciones familiares con su hija y su nieta las que afectan de manera negativa el bienestar emocional de las tres, lo cual confirma la necesidad de trabajar con las mujeres de toda edad, con perspectiva gerontológica, desde el curso de la vida, de modo que la investigación aborde más casos de estudio en comunidades pobres, donde se propongan, a su vez, acciones comunitarias, políticas y sociales desde una perspectiva de género e interdisciplinaria.

El trabajar con tres generaciones de mujeres de un mismo núcleo supuso un reto para la investigación y limitó la muestra investigativa, por lo que a futuro se recomienda

trabajar con cohortes de mujeres, representantes de diferentes grupos de edad y que tengan situaciones de vida similares, con el fin de obtener una muestra significativa que contribuya a ampliar los resultados obtenidos.

En el caso de la relación abuela-hija-nieta de las mujeres actuantes, se encontraron conflictos referentes a la convivencia intergeneracional que afectan la calidad de vida y los procesos de envejecimiento, aporte al campo de investigación gerontológico que se preocupa por conocer el estado de las relaciones de las mujeres adultas mayores y sus familias y destaca la urgencia de formular políticas públicas que se dirijan a mujeres de todas las edades con proyectos de educación sobre autoestima, procesos de envejecimiento y relaciones intergeneracionales, con miras a mejorar la calidad de los cuidados domiciliarios y el autocuidado de personas cuidadoras en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. *Serie Población y Desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)*. Recuperado de http://inmayores.mides.gub.uy/innovaportal/file/1354/1/03_cepal.aranibar.pdf
- Bengtson, V. & Allen, K. (1993). Chapter 19: The life course perspective applied to families over time [Capítulo 19: La perspectiva de curso de vida aplicada a las familias a través del tiempo]. En: Boss: G. Doherty, W. J., LaRossa, R., Schumm, W. R., Steinmetz, S. K. (eds.) *Sourcebook of family and methods: a contextual Approach* (pp. 469-504). New York: Plenum Press.
- Cárdenas, A. y López, A. (2011). Resiliencia en la vejez. *Revista de Salud pública*, 13 (3), 528-540. Recuperado de <http://www.scielosp.org/pdf/rsap/v13n3/v13n3a14.pdf>
- Chant, S. (2003). Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. *Serie Mujer y Desarrollo*, 47. United Nations Publications. Recuperado de repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5914/1/S0310710_es.pdf

- Cowan, P. (1991). Individual and family life transitions: A proposal for a new definition [Transiciones de vida individuales y familiares: Una propuesta para una nueva definición]. En: Cowan, P. A. y Hetherington, M. (Eds.). *Family transitions* [Transiciones familiares]. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Dulcey, E. y Uribe, C. (2002). Psicología del ciclo vital: Hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de psicología*, 34 (1-2), 17-27. Recuperado de redalyc.org/pdf/805/80534202.pdf
- Elder, G. (1999). *The Life Course and Aging: Some Reflections* [El curso de vida y el envejecimiento: Algunas reflexiones]. University of North Carolina at Chapel Hill. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/242079200_The_Life_Course_and_Aging_Some_Reflections
- Elder, G. & Kirkpatrick, M. (2000). *Life course and aging: Challenges, lessons and new directions* [Curso de vida y envejecimiento: retos, lecciones y nuevas direcciones]. University of North Carolina at Chapel Hill. Recuperado de <http://ccsr.ac.uk/research/iplc/Elder.pdf>
- Faúndez, X., & Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial. *Revista de Psicología*, 19 (2), 31-54. DOI: 10.5354/0719-0581.2010.17107
- Fernández, X., & Robles, A. (2008). *Primer Informe del Estado de Situación de la Persona Adulta Mayor en Costa Rica*. San José: UCR, CONAPAM.
- Fiorentino, M. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Suma Psicológica*, 1 (15). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134212604004>
- Gurdián, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socioeducativa*. San José, Costa Rica: PrintCenter.
- HelpAge International. (2001). *El informe sobre envejecimiento y desarrollo: un resumen*. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/informe_sobre_env_y_desarrollo_1.pdf
- HelpAge International. (2002). *Estado Mundial de las personas mayores 2002*. Recuperado de sid.usal.es/versionimprimir.aspx?ID=11957&Fichero=8.1
- Hidalgo, J. (2001). *El envejecimiento: aspectos sociales*. San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hockey, J. & James, A. (2003). *Social Identities Across the Life Course* [Identidades sociales a lo largo del curso de la vida]. Palgrave MacMillan. Houndmills, Basingstoke, Hampshire, UK.

- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Recuperado de http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Est_c/Est_c1984,4.pdf
- Jiménez Segura, F. y Arguedas, I. (2004). Rasgos de sentido de vida del enfoque de resiliencia en PAM entre los 65 y 75 años. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4 (2)
- Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. Recuperado de http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: HORAS y HORAS. Recuperado de http://www.sidocfeminista.org/images/books/00874/00874_00.pdf Lagarde, M. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/447/44740205.pdf>
- Lahoz, D., Vázquez, V.; Zapata, E. (2011). ¿Viven mujeres y hombres la pobreza de la misma manera? Una mirada al interior de hogares indígenas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz. *Papeles de población*, 17 (70), 125-150. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11221584006>
- McGoldrick, M. y Gerson, R. (1985). *Genogramas en la Evaluación Familiar*. Barcelona, España, GEDISA.
- Pérez, L., (2004). Envejecer en femenino: Algunas características de las mujeres mayores en España. *Perfiles y tendencias, Boletín sobre envejecimiento*, (9). Recuperado de <http://www.imserso.es/>
- Quintanar, F. (2011). *Atención Psicológica de las personas mayores: investigación y experiencias en psicología del envejecimiento*. México: Pax.
- Sánchez, C. (2000). *Gerontología Social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Tapia, M., y Pérez, N. (2011). La transmisión transgeneracional del psiquismo. *Revista de Psicología Uaricha*, 8 (16), 45-52. Recuperado de http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0816_045-052.pdf
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2000) *Introducción a los métodos cualitativos* (3ª Ed). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Valle, M. del (2014). Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas. *Temas de Psicoanálisis*, 7, 1-28. Recuperado de <http://www.temasdepsicoanalisis.org/>

Artículo recibido: 03 de Octubre, 2016
Artículo aprobado: 08 de Marzo, 2017